

El constructor de las 26 viviendas destinadas a realojar a los chabolistas de Matalablima no ejecutará el proyecto mientras continúe la presión de los vecinos de los barrios de La Monxina y Guillén La-

fuerza, opuestos a acoger al colectivo que ocupaba las chabolas por «los problemas de inseguridad que acarrearán». El pasado lunes, una treintena de vecinos de estos barrios impidió a los obreros

el acceso a los terrenos previstos para las viviendas. Esta nueva paralización se suma a una larga lista de inconvenientes que impiden la ejecución de un proyecto aprobado hace casi 4 años.

La oposición vecinal, nuevo obstáculo para las casas de chabolistas en Matalablima

Las obras no pudieron iniciarse pese a estar adjudicadas desde hace año y medio

Carlos CRISTOS

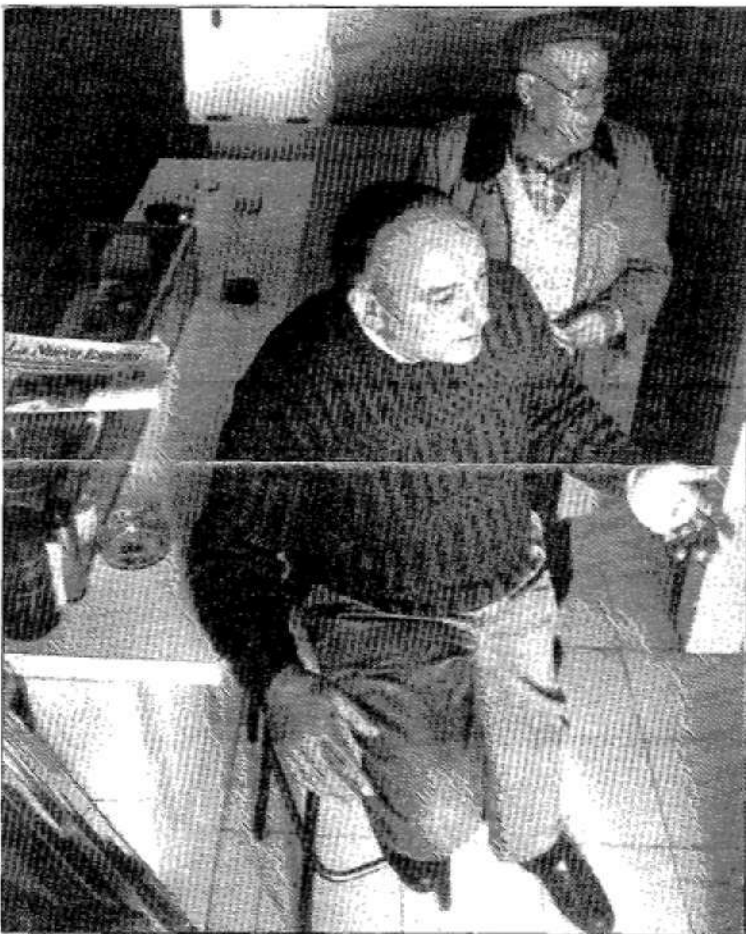
Cuando en mayo de 1987, el Ayuntamiento y la Consejería de Ordenación del Territorio firmaron un convenio para la construcción de 36 viviendas unifamiliares en Matalablima (posteriormente pasarían a ser 26) para realojar a los chabolistas asentados en este terreno, nadie podía suponer que cuatro años después todavía no se hayan ni siquiera iniciado las labores previas para la edificación de las viviendas. La única actividad realizada fue la demolición de las chabolas tras alojar «provisionalmente» a las familias gitanas de unos módulos en el Espíritu Santo.

La abierta oposición de los vecinos de La Monxina —puesta de manifiesto el pasado lunes, cuando expulsaron a los obreros que iban a iniciar los primeros trabajos— se añade a la ya larga lista de problemas de todo tipo que fueron acumulándose y que impiden la ejecución de las edificaciones.

La Monxina es un nuevo barrio formado por bloques de viviendas de reciente construcción que acogen a unas 300 familias. La nueva urbanización sigue creciendo: para el próximo mes de mayo está prevista la ocupación de otros tres bloques de viviendas prácticamente finalizados y próximamente se iniciará la construcción de otros cuatro bloques. Los ocupantes de estas nuevas casas quieren hacer «un barrio limpio y tranquilo» y consideran que para ello es «indispensable» que los chabolistas no se instalen en Matalablima, unos terrenos que se encuentran muy cerca de estas nuevas construcciones.



Un grupo de vecinos muestra la zona prevista para instalar las viviendas para los gitanos. Al fondo, los bloques de la urbanización de La Monxina.



Los vecinos afirman que «haremos cualquier cosa para que no se construyan las viviendas».

«Con los gitanos vienen la droga, los atracos y la inseguridad»

Las razones de los vecinos de La Monxina para oponerse «radicalmente» al establecimiento de los chabolistas —en su mayor parte de raza gitana— hacen referencia a los problemas de inseguridad ciudadana que según ellos acarrea la presencia de gitanos en la zona. «No inventamos nada, tenemos la experiencia de cuando los gitanos vivían en las chabolas. Era increíble el «trapiqueo» de droga que había, atacaban a los niños con navajas, los robos de coches eran diarios. Era insufrible», afirma uno de los vecinos. Otro de los residentes decía asegurando: «Desde que marcharon, el barrio está tranquilísimo, se puede pasear a cualquier hora sin ninguna preocupación».

Tanto los habitantes de La Monxina, como los de Guillén Lafuerza son unánimes cuando afirman con absoluta energía que «haremos cualquier cosa para que no se construyan las viviendas. No estamos dispuestos a que se repita la misma situación de inseguridad que teníamos cuando

los gitanos estaban aquí».

Cuando se les dice que esta actitud puede ser tachada de racista aseguran que «nosotros no estamos contra los gitanos como raza, sino contra quienes habitaban en Matalablima, porque tenemos constancia de que volverán a traer al barrio los mismos

problemas que cuando vivían en él».

El constructor, que consiguió la adjudicación de las obras el 5 de septiembre de 1989, después de problemas burocráticos (carencia de la categoría de contratista del Estado, exigencia legal incluida en bases del concurso), inició los primeros trabajos el pasado jueves, 7 de marzo, con el envío de varias palas. El mal tiempo reinante obligó a posponer la tarea. El lunes pasado volvieron a la obra varios trabajadores. Los vecinos se organizaron rápidamente y una treintena de ellos los obligó a abandonar el terreno.

El portavoz del PP, Gabino de Lorenzo, ha redactado una moción que presentará próximamente en el Ayuntamiento, en la que solicita la paralización «inmediata y antes de que se produzca cualquier problema, de los desmontes y trabajos que se están comenzando a desarrollar para montar en La Monxina una urbanización segregacionista, para acoger familias gitanas». El portavoz del PP sugiere convertir el terreno previsto para las viviendas en un «espacio de ocio» y así indica que «se encargue ya la redacción de un proyecto, con su presupuesto, para construir un espacio deportivo».

Para el concejal conservador, «el Ayuntamiento, incapaz de buscar una solución adecuada para lograr una integración en la sociedad de los chabolistas, se ha propuesto crear en Matalablima una bolsa de pobreza y segregación racial».

Urbanidades



Repetidora

ANDRES MONTES

Hay proyectos de aspecto humilde que los imponderables acaban convirtiendo en operaciones faraónicas. Son iniciativas de envergadura material muy limitada pero que desbordan todos los plazos de realización y terminan por adquirir la dimensión temporal de las grandes obras públicas.

Por poner un ejemplo, la construcción de apenas una treintena de viviendas para realojar a los chabolistas de Matalablima es un proyecto que lleva cuatro años en danza. Cuatro años marcados por problemas administrativos, desfases presupuestarios, tardanza en la adjudicación y malestares vecinales. Para hacerse una composición de lugar, ese mismo período de tiempo es el que puede suponer la recuperación de la fisonomía del casco antiguo de la ciudad, según estimaciones de los encargados del plan de rehabilitación de la zona.

En el caso de Matalablima, se ha dado tal cúmulo de coincidencias desfavorables que ya nada sorprende, ni siquiera el hecho de que los vecinos intenten ahora paralizar las obras. Si constituye una sorpresa, sin embargo, el que una de las principales responsables de que todo siga igual, la concejala de Bienestar Social Begoña Pérez, vuelva a figurar en la lista electoral del PSOE. Su inclusión quizá sea una forma de poner en evidencia las asignaturas pendientes y, al igual que ocurre con los repetidores, alguien haya decidido darle la oportunidad de un nuevo curso para completar lo inacabado.

En estos cuatro años hubo tiempo suficiente para allanar cualquier obstáculo, incluso las reticencias sociales que genera el realojamiento de los chabolistas. Pero seguro que nadie explicará por qué éste fue otro de los asuntos abandonados en el pudridero de los proyectos interminables.

El malestar de los vecinos de La Monxina y Guillén Lafuerza ha abierto otro resquicio electoral, debidamente aprovechado esta vez por el candidato del PP, Gabino de Lorenzo. Ahora los conservadores piden un espacio deportivo para la zona. Es un caso claro de oportunismo de derechas, por parafrasear al ex ministro Semprún, pero seguro que detrás vendrán otros.